

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, 42, bajo. En la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; en todas las librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias, por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. O
Madrid, 1 mes. Prov. 8 m. ses. 7/6
PORTUGAL
3 meses..... 7/50
EXTRÁJERO
3 meses..... 22/5
ULTRAMAR
3 meses..... 6

ANUNCIOS

Línea..... 75
Comunicados y recibamos, prócios con convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 17 de Diciembre de 1881.

NUM. 393

Nuestro grabado.

Se acerca el día, es decir la gran noche, pues por algo se llama *noche buena* (aunque para algunos puede resultar *noche mala*). Los chiquillos aturden nuestros oídos con los destemplados tambores que golpean y redoblan con un entusiasmo digno de mejor causa; los escarpatos de las tiendas de ultramarinos, confiterías y *restaurants*, aturden nuestro estómago, ya de suyo propenso á las emociones fuertes, con esas «sublimes creaciones del génio industrial y culinario,» como decía un célebre gastrónomo muy querido amigo nuestro; los maestros de *obra prima*, y aun los oficiales y artísticos aprendices de obras *secundum quid*, se dedican con furor extraordinario á sus acabadas concepciones, dando los últimos «toques de efecto» á sus maravillosos trabajos; todo, en fin, nos anuncia la llegada de la *buena nueva* con su cohorte innumerable de pavos, gallos y gallinas, su escuadrón de gordos... perdonen ustedes, y su séquito de aguinaldos y estrenos (¡oh júbilo!), mezclados en artística confusión, y capaces de convertir en un *Juanillón* ó *Pancha-ampla* al hombre más pacífico y más honrado de la tierra.

Si, señores lectores; Voltaire lo dijo, y cuando él lo dijo... sus razones tendría para ello. «Estamos en el mejor de los mundos posibles,» es decir en *Jáuja*, ó si á ustedes les parece mejor, en *Bábia* ó *Cória* (con obispo y todo). Apenas si puede creer nadie en la posibilidad

del sufrimiento viendo tantos cuadros de felicidad completa y oyendo tantísimas voces de alegría y risotadas placenteras y estrepitosos golpes de pandero y de tamboril que, eso sí, nos hacen á toda hora, la... mayor gracia.

Pero no se entusiasmen ustedes, no se pavoneen—y perdonen el modo de comparar—con la ostentación de nuestras dichas y felicidades, pues por algo dijo quien lo dijo, que «el sol sale para todos.»

«Hay en el mundo una España,» como dice la copla aragonesa; pero también hay otra porción de naciones y regiones habitadas y habitables, y aun algunas inhabitables é *inaguantables*, que pueden dar tres y raya á nuestro bendito rincón ibérico, en eso de regocijos y fiestecitas tradicionales, siquiera tengan un tantico de raras y otro tantico de extravagantes.

Sin ir más lejos, nuestro grabado, (¡gracias á Dios que pareció aquel!) ha dado origen á toda esta série de consideraciones *pseudo-filo-bufo-artístico-literarias* que dejamos escritas, porque precisamente, nos da un retrato fiel de media docena de señores malayos que, regocijados celebran una especie de noche buena, ó *Saint-ch-cach-Khirtty*, que dirían ellos.

Con efecto, por cálculos, que tenemos por muy exactos, y por comprobación de datos y de fechas que nos ha suministrado un amigo queridísimo, hemos averiguado que, en la noche de hoy, 17 del último mes del año, se reúnen en agradable velada, los principales jefe ó caciques de algunas tribus que pueblan dilatadas regiones

del norisimo continente, y, fraternizado siquiera una vez al año, los más mortales enemigos, celebran con ruidoso júbilo, la *noche del gran día*, ó sea la víspera del más misterioso de los misterios del Olimpo Brahaniano, que, para sus adoradores, quiere significar prosperidad, riqueza y larga vida. Y ¡oh, casualidad inexplicable! El día 18 que nuestro Santoral señala como día de la *Virgen de la O*, los malayos celebran su festividad, lanzando gritos de admiración al nacer la aurora, repitiendo constantemente: ¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!...

Vayan ustedes á averiguar el origen de todo esto.

Pues sí, lectores amigos, como aún no habrán visto ustedes la conexión ó enlace que todas estas noticias curiosas puedan tener en nuestro grabado, menester es que sepan—y vamos á ser muy breves—que una de las ceremonias conmemorativas de tan fausta fecha, es la *Siergbuych*, ó fiesta de los *Hijos de las siete estrellas*. En ella los caciques son los protagonistas: ante las tribus agrupadas se presentan los señores ricamente ataviados, aunque con adornos de un gusto quizás *bastante malayo*, y reciben las muestras de adhesión de sus súbditos que les prodigan todo género de alabanzas. Ya cumplidos estos preliminares necesarios, los tres caciques machos, (porque pueden haberlos hembras), que se distinguen por el cuero que les arranca de en medio de la frente, pronuncian sendos discursos, y manifiestan que se va á proceder á la elección de *Tahorí*, ó reina de la fiesta, y, con efecto, se ocultan por breves instantes, y vuelven á aparecer conduciendo cada uno de la

mano á la *Dulcinea* de su pensamiento, que aspira al alto honor de dirigir los festejos del *Saintch-Khirtty*. Y comienza la oposición ó certámen, que diríamos nosotros. La arrogancia de la figura, el desarrollo de los pechos, la morbidez de las carnes, la fuerza hercúlea y la voz poderosísima y de dulce timbre: hé aquí los títulos, cuya posesión ha de probarse en esta liza pública. Aclamada, pues, la *Tahorí* y una ayudante, ó camarera que ella elije, se le pone el *plumero real*, y termina la función, tan amena como curiosa, con un *duo apolo-gético* ó *laudatorio* que entonan los dos caciques, cuyas damas han sido elegidas reina y camarera, y con la retirada de la rival vencida, que huye con su galán á consolarle de su derrota en el más frondoso bosque. Este es el instante que el artista ha elegido para presentar, á la aprobación de ustedes á seis señores malayos (y *malayas*), que tienen el gusto de saludarles muy cariñosamente, invitándoles á tomar parte en sus magníficos festejos, siquiera por recordarles—y hé aquí lo que apuntamos al comenzar nuestro articulo—que, «también hay otra porción de naciones y de regiones habitadas y habitables, y aun algunas inhabitables é *inaguantables*, que pueden dar tres y raya á nuestro bendito rincón ibérico en eso de regocijos y fiestecitas tradicionales, siquiera tengan un tantico de raras y otro tantico de extravagantes.»

Y después de esto no falta más que un *¡olé, tu mare, viva mi tierra!*



COSTUMBRES MALAYAS (LA ELECCION DE TAHORÍ)

Alumbrado por el gasógeno.

A nuestro entender la más importante misión del periodista es la de contribuir al desarrollo y propaganda de todos los adelantos científicos é industriales que más directamente se relacionan con los principios de la economía doméstica, base segura sobre la que descansa la prosperidad y riqueza de todo país.

De aquí que acudiéramos solícitos á la cariñosa invitación del Sr. Victori, que, establecido en la casa número 13 de la calle Espez y Mina, anhelaba dar á conocer los adelantos de su industria ante los representantes de la prensa periódica madrileña. No negáremos que cierta

desconfianza nos encaminaba al nuevo establecimiento industrial que acaba de abrir sus puertas al público; pero ante la realidad de los hechos, debemos dirigirnos á nuestros lectores, recomendándoles visiten la casa del Sr. Victori, en donde verán realizadas las promesas que, en su prospecto anuncio, estampa dicho señor.

Hacemos, pues, nuestras las declaraciones de tan distinguido industrial que, copiadas al pié de la letra, dicen así:

«El alumbrado por el gasógeno no es una cosa nueva; los primeros experimentos se hicieron hace algunos años en Francia y en Inglaterra; pero desde entonces, esta sistema ha sufrido notables mejoras.

Existía, sin embargo, una imperfección en la fabricación de este producto. Por medio de nuevas combinaciones y mejoras hechas en los aparatos de destilación, así como en la fabricación de las lámparas, he llegado á vencer todas las dificultades y á producir un alumbrado que puede admitirse en los salones más suntuosos, así como sobre la mesa del modesto trabajador.

Para el alumbrado público, no tiene rival, siendo la luz exactamente igual á la del gas de hulla, teniendo sobre este la grandísima ventaja de no necesitar cañerías.

La lámpara para uso diario, de sobre-mesa, comedor, antecala y cocina, designa la con el nombre de lámpara

económica, es indudablemente el mayor grado de perfección que se ha alcanzado en este sistema de alumbrado. En efecto, esa lámpara reúne todas las ventajas: se enciende al instante, se regula sola, arde al aire libre sin tubo, no despiden olor ni humo, produce una cantidad de luz igual á la de cinco bujías, y no gasta más que tres céntimos por hora (se garantiza la exactitud de este último dato).

Después de copiadas estas frases, nada debemos añadir; la mayor recomendación está en ellas mismas.